

¿Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador?

CARLOS SAMANIEGO

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, la lucha del campesinado salvadoreño ha venido intensificándose, tomando formas históricamente diferentes a los movimientos campesinos latinoamericanos tradicionales. No toman ni invaden tierras de las plantaciones, ni las aldeas se disputan recursos agrícolas, ni hay reivindicación de tierras usurpadas por las plantaciones. Las luchas se concentran más bien en el reclamo de mejores salarios y servicios; exigen bajos arrendamientos y mayor acceso al crédito agrícola. Por otro lado, las acciones del campesinado no tienen como escenario el campo mismo, sino la capital del país, centro de la decisión política, en donde el campesinado ha encontrado aliados y con quienes ha logrado una gran coordinación: sectores de los trabajadores urbanos, de los estudiantes universitarios, de los intelectuales, profesionales, de la Iglesia Católica y de partidos políticos progresistas y clasistas. La organización y métodos que utilizan no son los habitualmente empleados por los campesinos, más bien se parecen a los del proletariado urbano.¹

¹ La organización y tácticas utilizadas por el campesinado fueron claramente explicitadas durante los últimos años. Por ejemplo, el 18 de marzo de 1978, grupos de campesinos realizaron rápidas manifestaciones en San Salvador exigiendo mayor atención de parte del Banco de Fomento Agropecuario, manifestaciones que fueron violentamente reprimidas por el gobierno. Anteriormente, el 11 de noviembre de 1977 los cosechadores de café, algodón y caña de azúcar, en una acción muy bien organizada, ocuparon toda una calle de San Salvador y retuvieron dentro del edificio del Ministerio de Trabajo a más de 200 rehenes, entre ellos a tres ministros y a un funcionario de la Organización de los Estados Americanos (OEA). En esta acción, que duró más de 24 horas, los trabajadores del campo lograron sus reivindicaciones obteniendo un incremento del salario mínimo y un subsidio para su alimentación durante el trabajo. Recientemente, durante la segunda semana de abril de 1978, 300 campesinos tomaron varias embajadas y la Catedral de

El presente trabajo tiene por finalidad contribuir a la discusión acerca del carácter del campesinado en El Salvador y tratar de entender así su lucha política. De acuerdo a nuestro análisis, el campesinado salvadoreño en la actual formación social y económica dominada por el modo de producción capitalista, ha seguido un proceso de transformación que lo ha conducido a un estado en el cual su reproducción depende completamente de las relaciones de producción capitalista. Las familias campesinas actuales han dejado de ser, en su mayoría, unidades domésticas capaces de reproducir a sus miembros a través de la utilización de su fuerza de trabajo en la producción directa de una determinada superficie de tierra. Más bien, las características de las familias, económicas, sociales y políticas, se asemejan más a las de las familias proletarias.²

2. Breve antecedente socioeconómico

Consideramos que para comprender la naturaleza del campesinado y su lucha es necesario analizar su transformación dentro del contexto de la economía global de El Salvador y del proceso de acumulación del capitalismo internacional. Desde que El Salvador, en las últimas décadas del siglo pasado, es integrado al mercado internacional como productor de materias primas, dentro de la división internacional del trabajo, se ve subordinado a las necesidades de acumulación del capitalismo de los países centrales. Así, se instalaron en el país plantaciones de café, caña de azúcar y algodón, y organizaciones capitalistas financieras y comerciales, subordinando a sus necesidades de reproducción y acumulación las relaciones de producción no capitalistas existentes en el territorio salvadoreño, provenientes de la formación social colonial. En general, las haciendas tradicionales sirvieron de base en la formación de las plantaciones.

San Salvador exigiendo la liberación de campesinos detenidos y la devolución de tierras ocupadas por el gobierno en una acción de represión. Sobre los movimientos campesinos tradicionales véase E. J. Hobsbawn, "Peasant Land Occupation", en *Past and Present* núm. 62, Londres, 1974.

² En esta oportunidad sólo nos concentraremos en mostrar el proceso avanzado de una forma de diferenciación campesina en El Salvador, que explicaría en gran parte la naturaleza de la lucha campesina. En este sentido, nos limitaremos a señalar la transformación de las relaciones de producción de la agricultura de las plantaciones y la de los pequeños y medianos productores ocurrida en el último decenio. La información básica que utilizamos proviene de una investigación más amplia que el autor del presente trabajo dirigió en El Salvador en el año de 1975. Véase Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC. *La transformación del campo y la situación económica y social de las familias rurales en El Salvador*, Serie Realidad campesina y desarrollo nacional, Informe núm. 7, El Salvador, 1976. En adelante nuestra información provendrá de este informe, salvo en los casos que se especifiquen.

El desarrollo de las plantaciones significó la apropiación de las tierras de las organizaciones campesinas con el objetivo de contar con el medio de producción básico: la tierra, y la fuerza de trabajo necesaria, en forma permanente y temporal. El capital comercial y usurario jugó un papel importante, mercantilizando la vida económica y social del campesinado para obligarlo a vender su fuerza de trabajo y convertir sus tierras en una mercancía más. En esta tarea el Estado salvadoreño, como representante de la alianza terrateniente, burguesía exportadora, capital norteamericano, participó directamente a través de legislaciones especiales y de la represión a cualquier movimiento campesino, e incluso destruyendo las comunidades agrarias mayas para facilitar la apropiación de sus tierras.³ Con la formación y expansión de las plantaciones, muchos asentamientos de campesinos quedaron englobados dentro de las primeras, quedando las familias individualizadas como colonos cuya existencia dependía de su relación individual con la plantación. Los asentamientos de campesinos independientes que no fueron integrados a las plantaciones no se salvaron de ésta. La escasez de tierras, el crecimiento de la población, la mercantilización, obligaron a los campesinos a buscar dinero; en este sentido el campesinado tenía dos caminos: producir un excedente para venderlo en el mercado o vender su fuerza de trabajo. La limitación del mercado interior de alimentos por el débil desarrollo del capitalismo en las ciudades y la preferencia del gobierno de importar los alimentos, en última instancia determinaron que el campesinado quedara integrado desde un comienzo a las plantaciones más como fuerza de trabajo asalariada temporal, especialmente para las siembras y cosechas. Así, la plantación contó con una fuerza de trabajo barata: el colono le significaba una fuerza de trabajo permanente casi gratuita; éste recibía un salario simbólico y un pedazo de tierra y la plantación podía contar con una fuerza de trabajo estacional con un salario, muy por debajo al de subsistencia, que se reproducía en gran parte en su parcela con la ayuda del poco dinero que recibía del salario.⁴

En El Salvador, como en la mayoría de los países periféricos, la transformación de la mayoría del campesinado se produce, desde fines del siglo pasado hasta antes del decenio de 1950, no por la expansión del capitalismo en la agricultura del campesinado sino por la forma en que es integrada a la agricultura de exportación dentro de la división social del tra-

³ En 1882 se abolieron formalmente los ejidos (comunidades mayas) por ser considerados obstáculos para la modernización; así las propiedades comunales quedaron expuestas al capital. En el decenio de 1930, prácticamente fueron diezmadas físicamente las últimas comunidades mayas por el gobierno salvadoreño; desde ese decenio sólo han quedado pequeñas agrupaciones étnicas mayas no significativas en la región occidental.

⁴ Sobre el carácter de la formación social de El Salvador, véase Sorj, y Zamosc, "La reproducción del capitalismo periférico exportador: estructuras y contradicciones", en *Cuaderno do Departamento de Ciencia Política*, Universidad Federal do Minais Gerais, núm. 4, 1977.

bajo, es decir, como fuerza de trabajo asalariada de la producción de productos primarios agropecuarios. Para la década de 1940 esta fuerza de trabajo ya estaba formada, y en una cantidad más allá de las necesidades de producción de las plantaciones. La presión que se estaba produciendo sobre las tierras campesinas se resolvió en parte a través de la emigración a los países vecinos, especialmente Honduras.

La restructuración del patrón de acumulación del capitalismo internacional para resolver el problema de la sobreproducción y la baja tendencia de la tasa de ganancia, hizo variar la forma de integración del campesinado de los países periféricos. La "industrialización", dentro de la política de sustitución de importaciones y las políticas internacionales que condujeron a la baja sistemática de los precios de materias primas, determinaron en El Salvador cambios fundamentales en el campo a partir del decenio de 1950. A partir de ese decenio el proceso de descampesinización se aceleró como resultado del rápido crecimiento de la producción manufacturera sin un incremento significativo del empleo⁵ y de una expansión mayor del capitalismo en la agricultura de exportación y de alimentos para el mercado interno, acompañada de un aumento considerable de la población rural, con una de las tasas más altas del mundo. El crecimiento de la industria y de la agricultura no fue consecuencia de un desarrollo interno, éste obedeció a los ajustes que se producen en la economía de El Salvador, estimulado por la restructuración del capital en el nivel mundial.

La industria en El Salvador es en general foránea; se instaló en el país llevando su propia tecnología y materia prima fundamental, interesada en la fuerza de trabajo barata, en el mercado relativo del país y en el internacional, especialmente el centroamericano, y en las ventajas tributarias y de servicios. La industria es más que todo un taller de ensamblaje; su influencia en los sectores económicos es muy limitada desde que su crecimiento se realiza desarticulado de los sectores, especialmente del agrario.

3. Expansión del capitalismo en la agricultura

En El Salvador, se ha producido en el último decenio un aumento espectacular en la producción agrícola. Los tres productos alimenticios básicos: maíz, frijol y arroz, en manos de los medianos y pequeños productores, durante el decenio de 1960 aumentaron su producción en un 13, 54 y 8% respectivamente. Igualmente, los tres principales productos

⁵ De acuerdo al estudio de PREALC, *Situación y perspectivas del empleo de El Salvador*, tomo I, IV, p. 7, la producción manufacturera aumentó en un 24% en el decenio de 1960, sin embargo, el empleo aumentó solamente en 6%.

agrícolas de exportación, café, algodón y caña de azúcar, en manos de los grandes productores, lo hicieron en porcentajes mayores: 25, 71 y 214% respectivamente.⁶

El crecimiento de la agricultura de exportación y de la alimentaria se debió, en cada caso, a causas diferentes aunque muy relacionadas, con efectos trascendentales en el cambio de la naturaleza y composición del campo salvadoreño y con grandes repercusiones políticas.

La agricultura de exportación

La baja sistemática de los precios en el mercado internacional obligó a las plantaciones a contrarrestar las pérdidas de las ganancias con una mayor producción y productividad. Con este fin, elevaron la composición orgánica del capital para aumentar la productividad y la ganancia. Este proceso significó la eliminación progresiva del sistema del "colonato" para aumentar la superficie cultivada de la plantación y para obtener una mayor productividad del trabajo a través del asalariado. Se introdujeron innovaciones administrativas y tecnológicas: un mayor uso de fertilizantes,⁷ el control sanitario y de variedades mejoradas. También se construyeron y mejoraron sistemas de riego y transporte.

Desde fines del decenio de 1950, con la introducción del salario mínimo en el trabajo agrícola, se inició la eliminación del "colonato" en las plantaciones, especialmente en las cafetaleras. De acuerdo con el informe del Censo Nacional Agropecuario de 1971, en relación a 1961 las tierras en "colonato" habían disminuido en un 77%, al mismo tiempo, el 70% de las explotaciones basadas exclusivamente en el "colonato" habían desaparecido. Muchas familias fueron expulsadas de las plantaciones y se asentaron en los bordes de los caminos y carreteras; algunas emigraron a pueblos y ciudades. A este proceso de expulsión se unió el aumento de la población, que causó una gran presión en las pocas tierras en manos de los pequeños productores, quedando la mayoría de las familias sin tierra para cultivar.

⁶ Véase *op. cit.* Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, 1976.

⁷ Sobre el rol del fertilizante véase OEA, *La situación de los fertilizantes en El Salvador*, Washington, D.C., Departamento de Asuntos Económicos, 1970; en este trabajo se considera que de 1958 a 1967 el uso del fertilizante aumentó en un 65%.

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE TIERRA TRABAJADA POR TENENCIA Y CATEGORÍAS DE PRODUCTORES SALVADOREÑOS ENTRE 1961 Y 1971 (porcentajes)

<i>Categoría de familia (productores)</i>	<i>En propiedad</i>		<i>En arrendamiento simple</i>		<i>En propiedad y arrendamiento</i>		<i>En colonato</i>		<i>Otras formas</i>	
	1961	1971	1961	1971	1961	1971	1961	1971	1961	1971
— 1 Ha.	26	24	23	42	9	11	38	—	4	22
1 Ha. a 1.99 Has.	30	31	24	32	19	21	22	—	5	15
2 a 4.99 Has.	57	54	13	14	23	22	4	—	3	10
5 a 9.99 Has.	75	72	4	4	18	19	—	—	2	5
10 a 49.9 Has.	87	88	2	2	9	8	—	—	2	2
50 a más Has.	84	86	2	3	4	5	—	—	10	6

* Incluye colonato.

FUENTE: Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, *op. cit.*, p. 33.

Las tierras por “colonato” dentro del grupo de productores con menos de 5 has. de tierras, también disminuyeron significativamente. Así, en 1961 el 38% de las tierras de las familias con menos de 1 ha. provenía del “colonato” y el 4% de “otras formas” que no fuesen la de “arrendamiento” o la de “propiedad”. Sin embargo, en 1971 la situación había cambiado y las tierras provenientes del “colonato” bajaron de manera significativa. Si bien el censo de ese año no considera la categoría de “colonato”, éste fue incluido en “otras formas” que en ese año sólo aportaba el 22% de las tierras de ese grupo, mucho menor al 42% de 1961 si sumamos “colonato” y “otras formas” de ese año. Debe tomarse en cuenta, además, que en 1971 “otras formas” incluía una nueva categoría de tierras: “arrendamiento con promesa de venta”, producto de la parcelación privada para transferir tierras al campesinado. Es notoria pues la reducción de las tierras de “colonato” dentro de los pequeños productores y por lo tanto una ampliación adicional de las tierras de cultivo de la plantación y una mayor producción con base en el trabajo asalariado.

La reducción significativa del “colonato” y la elevación de la composición orgánica del capital obedecen a un nuevo modelo de desarrollo

de las plantaciones dentro del contexto de una nueva articulación con el capitalismo internacional. El modelo intenta que las plantaciones cuenten sólo con un pequeño grupo de trabajadores asalariados permanentes que se encarguen de los trabajos fundamentales del mantenimiento de la plantación y que la cosecha dependa exclusivamente de trabajadores asalariados temporales. Para que funcione el modelo es condición necesaria que esos últimos asalariados se reproduzcan fuera de las plantaciones durante los 8 a 9 meses del año que éstas no los necesitan. En este sentido, la puesta de tierras (no de plantación) a disposición de las familias rurales sin tierras o con muy pocas es fundamental para la plantación. Como una reforma agraria distributiva no es posible en las condiciones actuales de El Salvador, la burguesía exportadora ha logrado una ley de arrendamiento de tierras que es considerada como sustituto de la reforma agraria. Esta ley regula casi exclusivamente el arrendamiento de las tierras de los propietarios pequeños y medianos ausentistas (profesionales, empleados públicos) que trabajan en las ciudades; también legisla la parcelación privada y el arrendamiento con promesa de venta. Así, el arrendamiento se ha convertido en la fuente más importante del campesinado para obtener tierras.⁸ Obviamente, esa legislación formalizaba los procesos que ocurrían en el campo. De acuerdo al cuadro anterior, el grupo de pequeños productores con menos de 1 ha. aumentó el porcentaje de sus tierras en arrendamiento del 23 al 42%; en 1975 éste había superado el 50%.

Para que el modelo funcione, también es necesario que las plantaciones cuenten con la fuerza de trabajo asalariada cuando éstas la necesiten. Para que esto sea posible, es necesario contar con una masa de trabajadores asalariados en condiciones de vender su fuerza de trabajo en cualquier momento y que sean capaces de reproducirse fuera de la plantación. De igual modo es necesario que las plantaciones tengan el control directo del aparato estatal que garantice el control político de esa masa de fuerza de trabajo a través de los mecanismos de represión.

⁸ A fines del decenio de 1960 y comienzos del de 1970 hubo una crisis por la hegemonía del poder entre las diferentes fracciones de la burguesía salvadoreña. La burguesía industrial asociada amenazó la hegemonía de la exportadora, perfilándose una reforma agraria de carácter distributivo. Sin embargo, la burguesía exportadora salió robustecida de la crisis a través de una alianza de clase con los capitalistas foráneos y del control del aparato militar. Es así como, en vez de la reforma agraria que parecía eminente, se han dado dos leyes en sustitución, una sobre arrendamientos y otra sobre la transformación rural (1975) que en realidad es una mera declaración de intenciones sin posibilidades de llevarse a la práctica.

La agricultura para el mercado interno

En las condiciones de los países periféricos, los esfuerzos de los capitalistas y la lógica de acumulación del capital se encuentran reconciliados en la mantención de alimentos baratos, desde que en el nivel de subsistencia el precio de un hombre es el precio de su alimentación. En este sentido, para obtener fuerza de trabajo barata resulta fundamental mantener baratos los alimentos.⁹ Para lograr este objetivo el Estado tiene dos alternativas: producirlas internamente o importarlas.

En el caso de El Salvador, en un comienzo la poca población urbana fue abastecida de productos alimenticios básicos a través de los "excedentes" de la producción del campesinado y con la producción de los medianos agricultores que existían en el campo. Para fines del decenio de 1950, y sobre todo para los comienzos de 1960, ya no era posible el autoabastecimiento de alimentos. La concentración de las mejores tierras en manos de las plantaciones, el rápido aumento de la población y la creciente disminución de la participación del campesinado en el mercado crearon problemas de abastecimiento de alimentos, obligando al gobierno a importarlos.¹⁰ Igualmente, la mayoría de las familias del campo ya no podían producir gran parte de sus alimentos debido a los factores antes señalados, que conducían a la reducción del tamaño promedio de sus tierras; por otro lado, tanto la ciudad como las plantaciones eran incapaces de ofrecer mayores oportunidades de trabajo asalariado a la fuerza de trabajo que crecía en forma significativa.¹¹

Esta situación condujo al gobierno a emprender políticas tendientes a aumentar la producción de los alimentos básicos concretizados con proyectos conocidos como de "granos básicos" (fundamentalmente maíz, frijol y arroz) dirigidos específicamente por todos los pequeños y medianos agricultores. De esta manera, el gobierno no sólo lograría que el país se autoabasteciera de alimentos baratos, sino también que la parcela del trabajador rural siguiera participando en la reproducción del trabajador y así estabilizar el campo y favorecer a las plantaciones.

La estrategia que siguió el gobierno para aumentar la producción descansó básicamente en el incremento de la productividad de los cultivos, al igual que en el caso de los de exportación. El aumento de la produc-

⁹ Sobre este punto véase, Janvry, Alain de, "Material Determinants of the World Food Crisis", en *Berclay Journal Sociologist*, vol. 12, 1976-77.

¹⁰ La importación de alimentos en los países periféricos ha sido una práctica constante, sin embargo esta importación se concentraba por lo general en alimentos sofisticados, básicamente proteína para la burguesía y los terratenientes. La novedad de la nueva importación es que se trata de alimentos para reproducir la fuerza de trabajo y que afecta la balanza de pagos.

¹¹ Una de las formas con la que se lograba disminuir la presión sobre la tierra fue la migración a los países vecinos, especialmente a Honduras; sin embargo, después de la "guerra de los 10 días" ya no es posible emigrar a ese país y en general los países ahora están restringiendo las migraciones.

ción a través de la expansión de la superficie de los cultivos encuentra limitaciones en El Salvador. El territorio de este país es pequeño y comprende prácticamente una sola ecología que favorece el cultivo de los tres cultivos tradicionales de exportación: café, caña de azúcar y algodón, siendo el primero el más importante. Prácticamente las plantaciones ya ocupan toda la tierra que es capaz de producir para exportación, dejando sólo las tierras pobres y las accidentadas con poca agua. Por otro lado, el clima sólo favorece una cosecha grande al año, por lo que es necesaria una costosa infraestructura de riego para hacer posible dos o tres cosechas al año, inversión que elevaría el precio de los alimentos, a menos que el gobierno asuma el gasto, tal como ya lo ha hecho en un distrito de riego. Las tierras para la producción de alimentos se encuentran en parte alrededor de algunas ciudades y pueblos, entre las plantaciones, ocupando las zonas más pobres en calidad de suelo; otra parte se encuentra en las parcelas provenientes de ventas de medianas propiedades promovidas por el gobierno; en su mayoría se encuentran en las zonas accidentadas pobres, con baja precipitación pluvial, compitiendo con las haciendas ganaderas que exportan ganado en pie para carne.

Desde fines del decenio de 1950, el gobierno emprendió sendos proyectos de aumento de la producción de alimentos con el apoyo significativo del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica,¹² obteniendo éxitos significativos. Todos los productores sin excepción aumentaron su producción a través de la introducción de innovaciones tecnológicas, sin una mecanización significativa; en el aumento de la producción desempeñaron un papel importante las semillas mejoradas, los fertilizantes y el crédito agrícola.¹³ Se estima que en el caso del arroz, maíz, frijol y maicillo (sorgo), el 31% del aumento se debió al aumento de la superficie y el 60% a la productividad, sobresaliendo el maíz con el 19 y el 81% respectivamente.

Las causas que determinaron que todos los productores acogieran los proyectos del gobierno salvadoreño fueron diferentes. Los campesinos con tierras inferiores a las necesarias para subsistir (menos de 2 has.), debieron aumentar su producción para compensar la pérdida de superficie constante y por la disminución de las oportunidades de trabajo asalariado; así, esas familias debían producir más alimentos para no ir al mercado y si es posible obtener un "excedente" para adquirir dinero con el cual sufragar

¹² El Banco Interamericano de Desarrollo participó en los programas agrícolas del gobierno de El Salvador desde un comienzo, a través de préstamos a largo plazo para ser utilizados en créditos para los pequeños productores; véase, BID, "Inter-American Bank lends \$15 million for Agricultural Credit Program in El Salvador", *News Release*, enero, 1976. En 1961 y en 1968 el BID había hecho ya préstamos parecidos. La AID también participa directamente con asistencia técnica, investigaciones y diagnósticos acerca de la situación agrícola, igualmente la OEA y FAO.

¹³ Sobre el crédito agrícola véase Willing Richard, "El crédito agrícola en El Salvador: examen crítico de las opciones metodológicas para su investigación", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, 12, sept.-dic. 1976; también, Leonel Pineda Hugo, *Desarrollo y práctica del Crédito Agrícola en El Salvador*, Informe Especial, 1962.

otros gastos necesarios para la sobrevivencia de los miembros de la familia. Las familias que logran arrendar alguna parcela deben realizar un mayor esfuerzo para lograr pagar la renta, el crédito y obtener un "excedente" para alimentar a su familia. Los productores con más de 2 has. aumentaron su producción estimulados por la política de precios y de los subsidios que favorecían el proceso de acumulación en el sector de los agricultores pequeños y medianos.

CUADRO 2
PROMEDIO DE PRODUCCIÓN DE MAÍZ POR GRUPO DE PRODUCTOR
(1961-1971)*

<i>Estratos de familias</i>	<i>Producción promedio en quintales</i>	
	<i>1961</i>	<i>1971</i>
— 1 Ha.	8	14
1 a 1.9 Has.	17	31
2 a 4.9 Has.	25	51
5 a 9.9 Has.	32	65
10 a 49.9 Has.	44	79

* Las cifras del cuadro provienen de los censos nacionales agropecuarios; si bien los datos censales hay que tomarlos con cautela, éstos siempre son buenos indicadores de tendencias.

FUENTE: Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, *op. cit.*, p. 33.

Si se tiene en cuenta que una familia de 6 miembros con menos de 2 has. necesita al año un promedio mínimo de 20 quintales de maíz (9 de frijoles), de acuerdo al cuadro 2, en 1961 las familias con menos de 2 has. debían comprar maíz para sobrevivir; estas familias constituían el 60% del total de las familias del campo. La familia con menos de una ha. debía comprar 12 quintales. En 1971 sólo las familias con menos de una ha. seguían comprando maíz, aunque apenas la mitad de los quintales que solían comprar. Las familias con 1 a 2 has. lograron autoabastecerse de maíz e incluso producir un excedente de 11 quintales para el mercado. Los productores con más de 2 has. en un decenio prácticamente duplicaron su producción de maíz.

Los aumentos significativos de la producción de maíz permitieron que el país lograra autoabastecerse de este grano, sin embargo, no ha significado que se haya resuelto el problema económico y social del campesinado. Ese punto lo analizaremos más adelante.

4. *Naturaleza del campesinado salvadoreño y sus luchas políticas. Diferenciación y proletarización del campesinado*

La expansión del capitalismo en la agricultura campesina ha acelerado un tipo de diferenciación sin una concentración significativa de tierras para formar unidades productivas más grandes, es decir, sin seguir lo que se ha venido llamando la "vía farmer".¹⁴ La diferenciación del campesinado se está produciendo por un aumento fuerte de la población y por un cambio en el carácter de las unidades productivas en base a los promedios de tierras preexistentes.

CUADRO 3
CAMBIO EN LA COMPOSICIÓN Y LA NATURALEZA DEL CAMPO
SALVADOREÑO (1961-1975)

Categorías de familias	A Ñ O S					
	1961 Núm. de familias	%	1971 Núm. de familias	%	1975 Núm. de familias	%
Sin cultivo	30451	11.8	112108	29.1	166922	40.9
Menos de 1 Ha.	107054	41.6	132907	34.6	138838	34.1
De 1 a 1.9 Has.	48501	18.8	59842	15.6	62385	15.3
De 2 a 4.9 Has.	37743	14.7	44202	11.4	24400	6.0
De 5 a 9.9 Has.	14001	5.5	15730	4.1	7545	1.9
De más de 10 Has.	19597	7.6	19951	5.2	7297	1.8
TOTAL	257347	100.0	384540	100.0	407387	100.0

FUENTE: Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, *op. cit.*, p. 45.

Hasta 1961 las familias que caracterizaban el campo eran aquellas que tenían menos de 2 has. de tierras; las que tenían menos de una ha. conformaban el 42% y las de una a 2 has. el 19%; ambos grupos en total constituían el 61% de las familias del campo. Las familias sin cultivos sólo conformaban el 12%. Para 1971 la situación era diferente; el campo estuvo conformado de modo predominante por las familias sin cultivo,

¹⁴ Véase, los trabajos clásicos sobre la diferenciación campesina, Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, Moscú, 1974 y Karl Kautsky, *La Cuestión Agraria*, Ediciones La Chispa, Bogotá.

29%, por las que tenían menos de una ha. de tierra, 35%, haciendo ambos grupos el 64% del total de las familias asentadas en el campo. Este cambio se afirmó en los años siguientes; en 1975 las familias sin cultivo conformaban el grupo más predominante con el 41% seguido de las familias con menos de una ha.; en conjunto ambos grupos conformaban el 75% de las familias del campo.

Paralelamente al cambio de la predominancia de los diferentes grupos de familias, se produjo también un cambio en el carácter de la agricultura. El grupo de familias sin cultivos y el de familias con menos de una ha. son dos grupos con características muy comunes. El hecho de que una familia no tenga cultivos no significa que en la práctica esté alejada de la agricultura; la familia en cuanto pueda conseguir tierra puede cultivar, todo dependerá de la posibilidad de arrendar tierras; de igual modo, la familia no está totalmente alejada de la agricultura; el hecho de vivir en el campo le permite mantener un pequeño huerto con algunos árboles frutales para el mercado y consumo familiar, le permite criar algunos animales domésticos también para el consumo familiar y para el mercado. Lo fundamental en estos dos grupos de familias es que cualquiera que sea la actividad agropecuaria ésta ya no constituye la base del ingreso familiar, ni por lo tanto de la organización del trabajo de los miembros de la familia ni de las actividades culturales, económicas y sociales de las familias y las aldeas en general. El trabajo asalariado, el pequeño comercio y otras actividades remunerativas como la artesanía, han sustituido a la agricultura como actividades económicas predominantes. Este cambio ha significado una transformación de los roles económicos y sociales de los miembros de las familias, en donde el jefe de familia y el hijo mayor, si lo hay, son los que permanentemente están buscando una ocupación asalariada. La madre y los niños menores se encargan del huerto o de los pequeños cultivos y de otras actividades económicas que por lo general se llevan a cabo a nivel local; sólo en el tiempo de la cosecha toda la familia suele movilizarse a las plantaciones dejando la aldea por dos o tres meses.

La agricultura de las familias con más de una ha. ha sido comercializada completamente y la familia le dedica toda su atención así como a la actividad pecuaria; sin embargo, estas actividades no son suficientes, por lo que deben recurrir todavía al trabajo asalariado también. La agricultura de las familias con una o 2 has. a pesar de su superficie relativamente pequeña, es ya una unidad empresarial familiar en donde priva la racionalidad capitalista; por las innovaciones tecnológicas introducidas sin una mecanización, el uso de la fuerza de trabajo se ha intensificado, obligando a la familia a utilizar trabajadores asalariados, generalmente de la localidad.

La tendencia hacia una fuerte proletarización de la población rural en El Salvador no es pues producto de un proceso de diferenciación clásica. La liberación de la fuerza de trabajo no se produce ahora en referencia a un capital específico como ocurría antes, sino en referencia

a la formación social salvadoreña en su conjunto. Se estaría creando recién algo que puede considerarse ya un mercado de fuerza de trabajo con base en el deterioro de las condiciones de existencia del campesinado por falta de tierras, las que se encuentran concentradas en manos de las plantaciones, y por una mayor necesidad de dinero por la acción del capital comercial. En este sentido, la estabilización del campesinado es mucho más que resolver un problema de alimentación. La expansión de la educación formal, el mejoramiento del sistema de transporte y de la comunicación masiva y la difusión del consumo urbano tipo, han incrementado las necesidades y las aspiraciones de la población rural a niveles que en las condiciones actuales de El Salvador serán difícilmente satisfechos.

El ingreso y la reproducción de la familia rural

En general, el crecimiento de la agricultura así como el de la producción manufacturera no han significado un mejoramiento del ingreso de las familias semiproletarizadas del campo. Por el contrario, el ingreso familiar se ha deteriorado considerablemente en términos reales. En el campo los únicos que han logrado incrementar sus ingresos son aquellas familias que producen directamente para el mercado, es decir, las que tienen más de 1 ha. de tierra.

CUADRO 4
INGRESO FAMILIAR PROMEDIO NETO ANUAL DEL CAMPO SALVADOREÑO,
1961 y 1975 (colones)

<i>Categoría de familia</i>	<i>Ingreso promedio</i>	<i>1961</i>		<i>1975</i>	
		<i>Calculado a 1975 *</i>	<i>Ingreso promedio</i>		<i>Diferencia</i>
Sin cultivos	568	940	792		-148
De menos 1 Ha.	756	1252	1003		-249
De 1 a 9.9 Has.	1058	1752	2287 ¹		+535
De 10 a 50 Has.	3630	6010	6342		+332

* Calculado en base al índice promedio de precios al consumidor de 1975. Información proporcionada por el Banco Central de Reserva de El Salvador. Los promedios incluyen el autoconsumo.

¹ En ese año las familias de 1 a 1.99 has, obtenían un ingreso anual promedio neto de 1,387 colones.

FUENTE: Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, *op. cit.*, Cuadro Núm. 15.

De acuerdo al cuadro anterior, las familias del campo sin cultivo y las que tienen menos de 1 ha. redujeron en 1975 sus ingresos anuales en términos reales en relación a 1961; en cambio las familias con más de 1 ha. los aumentaron. Es decir, el incremento de la producción agrícola fue negativo para los trabajadores del campo que constituían el 75% de las familias.

Esto no es todo; el ingreso real anual de ese 75% de familias ha bajado más allá del mínimo vital. Si consideramos que un jefe de familia puede trabajar todo el año, tres meses cosechando café y 9 meses en otros trabajos obteniendo el salario mínimo vital, podría obtener un ingreso anual de 1332 colones; si este ingreso fuese el mínimo vital, el 75% de las familias del campo estarían por debajo de ese mínimo.

El descenso del ingreso del 75% de las familias del campo, es decir, de aquellas sin cultivo y con menos de una ha. de tierras, se debe fundamentalmente al deterioro de su condición de campesino trabajador asalariado. Como tal, solía recibir un salario por debajo de las necesidades de mantenimiento y reproducción ya que parte de esas necesidades eran cubiertas por la producción de la familia en su unidad doméstica. En la situación actual estas familias deben depender más de sus actividades fuera de la unidad doméstica, no solamente porque esta última ha perdido casi todos sus recursos sino también porque las necesidades de subsistencia se han incrementado y sólo pueden ser satisfechas con dinero.

*Fuentes de ingreso y extracción de excedentes*¹⁵

El 75% de las familias semiproletarizadas del campo para lograr esos ingresos bajos debe movilizarse por todo el territorio nacional en busca de trabajo asalariado y realizar múltiples actividades de baja remuneración.

¹⁵ Sobre la extracción de excedentes del campesinado, véase de Janvry Alain, Deere, Carmen D., *A Theoretical Framework for the Empirical Analysis of Peasants*, mimeo., 1978.

CUADRO 5

INGRESO FAMILIAR NETO ANUAL EN EL SALVADOR POR CATEGORÍA DE FAMILIAS Y FUENTES DE INGRESO, 1974-1975 (porcentajes)

<i>Categoría de familias</i>	<i>Trabajo asalariado</i>	<i>Cultivos</i>	<i>Frutales plantas</i>	<i>Pecuario</i>	<i>Pequeño comercio</i>	<i>Otras*</i>	<i>Total</i>
Sin cultivo	52	00	20	8	14	6	100
Menos de 1 Ha.	31	25	26	8	7	3	100
1 a —1.9 Has.	19	34	28	13	5	1	100
2 a —4.9 Has.	6	64	18	10	2	0	100
5 a —9.9 Has.	2	74	12	7	4	1	100
10 a más	2	74	9	11	2	2	100

* Está constituido por la artesanía, rentas recibidas por el alquiler de un bien productivo, remesas recibidas, etcétera.

FUENTE: Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, op. cit., p. 83.

El cuadro 5 señala que las familias semiproletarizadas sin cultivo y las de menos de una ha. de tierras dependen en gran medida de sus actividades fuera de la unidad doméstica, especialmente de la venta de su fuerza de trabajo en forma asalariada. Las familias más pobres sólo obtienen el 28% de sus ingresos de sus actividades agropecuarias (frutales y pecuaria).

Desde que el campo se ha convertido en un almacén de fuerza de trabajo asalariada, la extracción de excedentes se da principalmente a través del trabajo asalariado barato. El 75% de las familias no llevan productos agropecuarios al mercado y si por necesidad lo hacen, deben volver a comprarlo a precios mayores. En este sentido, estas familias semiproletarizadas que para satisfacer sus necesidades de subsistencia dependen del mercado de productos, sufren un doble problema en relación a sus ingresos: como trabajador recibe un salario muy por debajo del valor que produce y de sus necesidades de subsistencia, y como consumidor, al integrarse al mercado de productos para adquirir bienes salarios, deben enfrentarse al continuo deterioro de su salario real.

La extracción del excedente a través de la comercialización de los productos campesinos sólo se realiza con el 15% de las familias que tienen de 1 a 1.9 has., a quienes podría llamarse todavía campesinas a pesar de la alta comercialización de su actividad agropecuaria. Estos productos como los otros con menos de 5 has. son explotados a través del sistema de comercialización del Estado que sólo favorece a los grandes productores; sin embargo, obtienen ganancias a través de la explotación de los trabajadores semiproletarizados del campo.

5. *Algunos comentarios finales*

De lo expuesto en las páginas anteriores podemos señalar que la naturaleza del campesinado salvadoreño ha cambiado radicalmente con respecto al decenio de 1950. A pesar de que la población y el territorio salvadoreño formaron parte de la civilización maya, actualmente no existen indicios que hagan recordar su pasado.

La tendencia actual del desarrollo capitalista en la agricultura de exportación y en la ciudad, implica que la producción capitalista ya no integre al trabajo campesino (subsunción formal del trabajo y producción de plusvalía absoluta). En esta etapa del desarrollo capitalista de El Salvador, la producción capitalista necesita integrar el trabajo asalariado real (subsunción real del trabajo) para elevar el nivel de acumulación a través del desarrollo de la plusvalía relativa. Para este fin el capital tiene ya formado un proletariado en la ciudad y en el campo (semi proletariado) que para reproducirse necesita vender su fuerza de trabajo como una mercancía. La gran contradicción del capital es que no puede absorber gran proporción del proletariado, sobre todo al del campo.¹⁶

Esta integración de la mayoría del campesinado, 75% de las familias, lo han convertido en un semiproletario, cuyos intereses esenciales serían los mismos que los del proletariado urbano, sus pequeñas propiedades no serían un antagonismo. La pequeña producción agropecuaria que obtienen estas familias, las libera parcial o totalmente de la explotación del comerciante de alimentos pero no de la explotación de los empresarios capitalistas de la ciudad, de la plantación y de los pequeños y medianos agricultores capitalistas. Este carácter del campesinado hace posible su alianza con las organizaciones de los trabajadores de la ciudad, tal como ha sido demostrado ya varias veces a través de acciones concretas.

Para luchar por sus intereses, especialmente para lograr incrementos del salario mínimo y mejores condiciones de vida, los semiproletarios del campo se han organizado, siendo el organismo más importante la proscrita Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FCCS). Las organizaciones del campo se caracterizan por su gran militancia, unión, lealtad y sus alianzas y coordinaciones en acciones concretas con las organizaciones proletarias y progresistas de la ciudad. La gran militancia es reflejo de las condiciones precarias de su economía.

El Estado como representante directo de la burguesía, especialmente de la fracción agroexportadora y la industrial asociada, ha institucionalizado mecanismos de represión y de control de la gran masa de semiproletarios del campo. En primer lugar, ha creado programas de fomento cooperativo

¹⁶ Esta proletarianización del campo ha sido factible y facilitada por el pequeño tamaño del territorio salvadoreño y del desarrollo del sistema de transporte. Prácticamente, la población de cualquier aldea puede ponerse en contacto con los centros de trabajo más alejados en no más de 3 horas.

y de desarrollo comunal con fines demagógicos y para legitimar el gobierno militar y aliviar ciertas tensiones sociales del campo. A través de la utilización casi gratuita del trabajo de las familias ha llevado a cabo la construcción de infraestructuras de servicios para las aldeas, tales como sistemas de agua potable, desagüe, caminos, puentes, escuelas, centros de salud, etcétera.¹⁷

En segundo lugar, el Estado ha organizado en el campo y la ciudad un grupo paramilitar de vigilancia y represión física, compuesto básicamente por el lumpen de la ciudad y el campo y de cierto sector de la burocracia. Este grupo es conocido como ORDEN (Organización Democrática Nacional). Su objetivo es eliminar a los líderes progresistas y enfrentar a las diferentes organizaciones progresistas y clasistas del campo y la ciudad, tal como lo hicieron en la última Semana Santa. En esa oportunidad la gente de ORDEN, con el apoyo del gobierno, ocupó y masacró la población rural de una de las zonas más radicalizadas y antigubernamentales.¹⁸

En tercer lugar, la burguesía, para mayor seguridad, ha determinado la ocupación del aparato estatal y del territorio nacional por el ejército y la guardia nacional, convirtiendo a El Salvador en un país ocupado por su propio ejército.

La situación y naturaleza de las familias del campo salvadoreño se encuentran expresadas por el arzobispo de El Salvador en su declaración a los periodistas internacionales, a raíz de la masacre de la Semana Santa. El arzobispo vaticina que la violencia en el campo durante la Semana Santa se repetirá en varias partes del país, a menos que el gobierno atienda el clamor de los campesinos empobrecidos que demandan mejores salarios y alquileres bajos de tierra. Dificilmente, en las condiciones actuales de El Salvador, la burguesía, sobre todo la agroexportadora, accederá a las demandas del semiproletariado del campo que deberá seguir luchando en alianza con el proletariado urbano, con quien comparte los mismos intereses de clase.

¹⁷ Estos trabajos los realiza el gobierno con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas, que distribuye alimentos gratuitos a las familias que participan en los trabajos patrocinados por el gobierno.

¹⁸ Esta masacre fue la que motivó la acción de masa del semiproletariado del campo en abril último; bajo la dirección del Bloque Popular Revolucionario, hombres, mujeres y niños del campo tomaron varias embajadas y la Catedral de San Salvador, exigiendo la devolución de sus tierras, la liberación de los detenidos y denunciando los asesinatos, logrando así llamar la atención internacional en forma dramática.